

Recordando al Cardenal

Ricardo Israel Zipper (editor)

Santiago, Pehuén, 1999

DANIEL CANO CHRISTINY*

El presente libro nace como producto de un seminario de reflexión en torno a la vida y obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez, el cual fue gestionado por Ricardo Israel Zipper, Director del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile en conjunto con Jorge Barros, Director de Pehuén Editores. Ambas personalidades sintieron la necesidad de realizar un acto que recordara el memorable paso del Cardenal por la historia de nuestro país. Esta jornada conmemorativa tuvo lugar el año 1999 en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, el 27 de Septiembre, día del nacimiento del Cardenal. Durante ese día, se condensaron un total de 15 ponencias respecto a la figura del pastor, y su legado en la sociedad chilena. En ella participaron los más diversos expositores, incluyendo personeros del gobierno, como el presidente de la época, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. También se presentaron a rendir homenaje líderes de diferentes cultos, que por una u otra razón estuvieron vinculados al hombre de Dios. Estas exposiciones se dividieron en cinco grandes temas; el primero es la "Presentación", a cargo del Presidente de la República, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, seguido del rector de la Universidad de Chile, Luis Riveros. En el segundo tema, titulado "Una mirada a su espíritu", intervienen líderes religiosos de diversos cultos; en tercer lugar se refieren a "Su vida pública", seguido de la reflexión acerca de "Su compromiso con los más pobres", dejando para el final "Su legado", con la participación de los dos principales líderes universitarios de la época, los presidentes de la FEUC y de la FECH, Sebastián Zulueta e Iván Mlynarz, respectivamente.

A lo largo de las intervenciones de los distintos invitados, podríamos extraer algunas ideas centrales que se expresan transversalmente en la mayoría de las ponencias. Entre ellas, se destaca la valorización del Cardenal como un hombre que supo leer los signos de su tiempo, durante el cambio social de los 60', en el diálogo infructuoso en Agosto de 1973, y en la esforzada

* Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: dacano@uc.cl

lucha por la defensa de los Derechos Humanos durante el régimen militar. Su rol de líder nunca se puso a prueba, y como representante de una institución, en una época en que las instituciones en Chile funcionaban en base al miedo y la indiferencia, supo predicar un ideal de humanidad y justicia, que él mismo practicó siempre con valentía y virilidad. Fue un líder capaz de tomar riesgosas decisiones en tiempos difíciles, dando muestras de valor e infundiéndolo a quienes lo rodearon.

El acto conmemorativo se inaugura con el discurso del Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en el cual recalca la imagen del Cardenal de los pobres como un ejemplo patriótico que debemos emular en nuestros días. El énfasis está en una suerte de revisión histórica y biográfica, en donde llega a la conclusión de que muchos sufrimientos se habría evitado el país, si se hubiese escuchado la voz del Cardenal en los momentos críticos de la historia patria. Con una mirada en perspectiva, hace notar la gran sabiduría y verdad que se ocultaban tras las palabras del pastor de “todos” los chilenos.

En la exposición del rector de la Universidad de Chile, don Luis A. Riveros, se comienza con las clásicas palabras de agradecimiento y la declaración de legítimo orgullo por ser la casa de estudios encargada de patrocinar el homenaje. Sin embargo, se topa en cierta medida con lo expuesto anteriormente por el presidente, cuando vuelve a ensalzar la figura patriótica de Raúl Silva Henríquez. Nuevamente se hace una resumida biografía, para acabar alabando las mismas características hechas con anterioridad. Quizás la novedad en la reflexión del rector de la Universidad de Chile radica en la importancia dada al diálogo como la herramienta particular del Cardenal. Lo clasifica como un hombre de diálogo, aunque no siempre fructífero, lo que muchas veces le generó un grupo de adversarios. En resumen, acaba diciendo que el Cardenal tuvo dos rasgos distintivos. Su vocación humanista y su amor en la defensa de la verdad.

En el segundo gran tema, titulado “Una mirada a su espíritu”, inicia las charlas el presbítero Daniel Lescot Jerez, presidente y director de Radio Chilena, quien se adentra en el ser humano y hombre político que convivían en la persona del Cardenal. Para él, la vida de Raúl Silva Henríquez no se podía comprender si no era mirando antes su propia historia personal, desde la infancia en su familia, pasando por su juventud como estudiante de derecho de la Universidad Católica, su vocación sacerdotal que encuentra acogida en los padres salesianos, hasta su rol jugado como sacerdote y educador de la patria. Todos esos procesos dan cuenta de los sobresalientes rasgos humanos que caracterizaron a este hombre, que en su funeral fue despedido al son de coros que cantaban: “¡Raúl, amigo el pueblo está contigo!”.

Luego vino el turno del rabino Angel Kreiman, quien para sorpresa de algunos, comenzó diciendo que le era muy emocionante hablar de quien consideraba uno de los grandes maestros de su vida. El mensaje central de

su exposición se enfocó en la alabanza de la coherencia ética del Cardenal, quien vivió de acuerdo a los valores que predicó. Fue un hombre que alentó permanentemente el diálogo judeo-cristiano en Chile, fenómeno extraño en comparación con Argentina, lugar de procedencia del exponente y amigo personal del fallecido Cardenal.

Quien siguió las palabras del rabino trasandino fue Isaías Gutiérrez, Obispo metodista. Para él, Raúl Silva Henríquez fue un ejemplo de genuino ejercicio ecuménico, impulsado por la caridad que lo desbordaba. No sólo se contentó con las reformas del concilio Vaticano II, para el acercamiento con las religiones hermanas, sino que en su vida cotidiana fue un gran amigo de evangélicos y judíos, a quienes invitaba a cenar a su propia mesa, para que recibieran sus atenciones. Por último, destaca su labor como defensor de la vida, recordando el conocido gesto pastoral del Cardenal cuando visita a los detenidos políticos del Estadio Nacional.

La siguiente exposición llama poderosamente la atención por su título "El Cardenal y el mundo agnóstico", y por quien la preside, Carolina Tohá. Para ella fue complicado hablar de este sacerdote, siendo que nunca profesó la religión católica, ni ninguna otra. Sin embargo, por extrañas circunstancias le tocó entrar en contacto directo con él. Durante su adolescencia sufrió la muerte de su padre, José Tohá, quien fuera ministro de Salvador Allende en más de una ocasión. El motivo de muerte aparente fue suicidio, por lo cual, la comunidad política y la sociedad en general le dieron la espalda a la familia Tohá Morales. No obstante, el Cardenal se hizo presente en aquella penosa situación y ofreció todas las facilidades para celebrar el funeral y acompañar debidamente a la familia en su dolor. A partir de ese hecho, es que la actual diputada se siente vinculada a este pastor de católicos y no católicos. El valor fundamental que esta "agnóstica" rescata en el legado de Silva Henríquez, es que se instituyó en un referente ético y humano para todos los chilenos. No sólo defendió los DD.HH., sino que mantuvo vivo lo mejor de Chile, salvando la dignidad de la Nación. Conoció Chile no sólo en su historia y geografía, sino también como una conciencia colectiva, un "Alma de Chile", como a él le gustaba llamar.

El tercer gran tema es "Su vida pública", que se abre con las palabras de Viviana Díaz Caro, presidenta de AFDD¹. Para ella, el Cardenal Silva Henríquez se tradujo en un soplo de esperanza en la lucha por la búsqueda de la verdad y justicia. En ese sentido, comienza con la breve historia del Comité Pro Paz y su evolución hasta La Vicaría de la Solidaridad, que en tiempos de dictadura militar, parecía un oasis en medio del desierto de deshumanización en que se vivía. Esta entidad creada bajo el alero de la Iglesia Católica, por la convicción de un Obispo temerario, significó un espacio de acogida

¹ Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos

para aquellos que la necesitaron con urgencia en esa época de la historia nacional. Pese a esa gran obra, Viviana Díaz no se reserva algunas críticas contra el Cardenal, cuando recuerda la falta de oposición ante el Decreto de Ley de Amnistía de 1978, el cual dejaba inmunes a quienes cometieron crímenes contra la dignidad humana en ese periodo de tiempo. Pero no se debe olvidar que este fue un pastor de “todos” los chilenos, quien descifró los signos de su tiempo pensando en el bien común de la nación toda y no de una facción. En esa línea, se puede intuir que la decisión de apoyar el decreto de amnistía fue visto por el Cardenal, en ese momento, como un paso hacia la futura reconciliación.

Dentro del marco de su vida pública no podía faltar la presencia del Cardenal en los medios de comunicación. En relación a ese aspecto se refiere Abel Esquivel, director de prensa y propagación de Radio Chilena. En esta ponencia hay tres líneas generales, que son bien trabajadas por el presentador: la primera es la vocación política de Silva Henríquez, quien si no hubiese escuchado el llamado a la vida religiosa, seguramente habría sido un importante dirigente político de su tiempo. La otra veta rescatable es el humanismo cristiano que lo caracterizó siempre. Buscando adaptar el mensaje del Evangelio a todos sus compatriotas, profesaran o no la fe católica. Incansable fue su esfuerzo por descubrir en cada hombre y mujer lo más valioso, para formar su opinión en función de aquello, y no de prejuicios a priori. Finalmente, su relación directa con los medios de comunicación, como por ejemplo, el Diario El Mercurio, que en épocas de crisis político sociales, fue un duro adversario de las reformas llevadas a cabo por la Iglesia, liderada por el Cardenal. Sin embargo, en el día de su muerte, no escatimaron recursos en elogiar su figura y ensalzar los aportes realizados por él, a la construcción de un Chile más unido.

En el cuarto tema, se analiza el compromiso del Cardenal Raúl Silva Henríquez con los más pobres. Para tales efectos, la Hna. María del Carmen Pérez, SS.CC, directora de los Sagrados Corazones de Viña del Mar, reflexiona sobre la obra social, del que fue Obispo de Valparaíso. En este recordatorio se enfatiza en anécdotas personales, que si bien tocan ciertos aspectos tratados con anterioridad, se queda en la nostalgia de momentos particulares, que marcaron la vida de esta religiosa. De la obra social en sí se habla con mayor profundidad en exposiciones posteriores.

En seguida viene el Vicepresidente del Banco del Desarrollo, Sergio Molina, quien se encarga de recordar la gran obra económica del Cardenal. Según el empresario, el Cardenal Silva Henríquez no sólo fue un extraordinario pastor, sino que Dios le regaló muchos otros talentos que él supo multiplicar. Administró una gran empresa como CARITAS, fue educador, constructor, reformador, etc... En cuanto a la obra económica, creó el Banco del Desarrollo, a partir de una clara vocación social. Y fue gracias a esa convicción, que en el futuro se demostró con hechos concretos, que es posible conciliar rentabilidad con compromiso social.

No se puede comprender la vocación por los más pobres si no se estudia la responsabilidad de los jóvenes, en especial los universitarios, en la formación de una conciencia nacional humanitaria que tome como proyecto principal la lucha por la superación de la pobreza. En ese marco, se extiende la presentación de Reinaldo Sapag Chain, Vicepresidente de la Fundación Aldea De Niños "Cardenal Raúl Silva Henríquez", quien valora el rol de educador que tuvo el Obispo, en especial con los estudiantes universitarios, promoviendo un espíritu solidario e inquieto que moviera a la acción oportuna y efectiva donde más se necesitara. Siempre se le vio al Cardenal a favor de la participación de la comunidad universitaria en los problemas reales de la sociedad respetando, eso sí, la autonomía de la institución. Se recuerdan también los momentos de angustia sufridos tras el golpe militar y el nombramiento de un nuevo rector para la Universidad Católica. Todos los conflictos derivados de aquel nombramiento fueron mediados por Silva Henríquez, con el fin de mantener el diálogo entre las partes y el clima de tranquilidad mínima, para continuar realizando la actividad académica propia de la casa de estudios.

Otro de los temas se refiere a su legado, en donde el editor del presente libro, Ricardo Israel Zipper, se da tiempo para hablar sobre "el sentido de la vida del Cardenal". Se repite, al igual que en las anteriores ponencias, la idea del ejemplo que fue este hombre para todos los chilenos. Sin embargo, la novedad de Zipper radica en afirmar que ese ejemplo es muy difícil de aprender, ya que implicaba caer en la cuenta de que es mejor dar que recibir. Así lo entendió y vivió el Cardenal.

Para Monseñor Bernardino Piñera, Arzobispo emérito de la Serena, también la vida del Cardenal se tradujo en un ejemplo de vida para un país completo. Las tres características rescatadas por este sacerdote fueron: uno, el Cardenal le dio un soplo de virilidad a la Iglesia Chilena; dos, que a pesar de la posición social de su familia proyectó la imagen de un hombre y sacerdote independiente de toda clase social; tres, nunca dejó de enfocar los problemas desde el punto de vista del hombre común y corriente. Además de las tres características, lo interesante de esta reflexión es el hecho que Bernardino habla del Cardenal desde su posición de subordinado a sus mandatos, aunque no en forma directa y estrecha. Afirma que siempre fue un buen jefe, y realiza una interesante analogía entre Silva Henríquez Obispo y un boxeador profesional. Supo golpear fuerte, para definir una pelea, esquivar los golpes, para mantenerse en pie, y aguantar los que no se podían esquivar, para seguir peleando.

Cerca del final expuso Alberto Etchegaray, director de la Fundación Nacional Para La Superación De La Pobreza. El empresario enumera una serie de cualidades propias de la ilustre figura, entre las cuales podemos nombrar su liderazgo, coherencia, compromiso con Chile, compromiso con el bien común, ser un innovador hombre del futuro y un gran emprendedor. Estas

condiciones, en cierto modo, representaban su testamento, legado al pueblo chileno.

Como últimos expositores, se encuentran Sebastián Zulueta e Iván Mlynarz, presidentes de la FEUC y FECH, respectivamente, durante el periodo de 1999. Ambos se detienen en el análisis de la figura del Cardenal, pero lo hacen desde ópticas diferentes. Zulueta, como católico, rescata la obra del Cardenal en sus reformas sociales, que significaron mucho para el país en su determinado momento. Por otro lado, Mlynarz se queda con el sujeto dialogante, que supo ser puente entre distintos sectores de la sociedad, haciéndola más humana y democrática.

En resumen, las 15 exposiciones realizadas ese 27 de Septiembre de 1999, en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, son otra expresión más del cariño que siente el pueblo de Chile con su Obispo. La heterogeneidad de los expositores y de los temas abordados, reflejan claramente la grandeza de un hombre, que no sólo fue un insigne pastor, que supo leer los signos de los tiempos, sino también un padre para la patria.